

UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DEL DESARROLLO Y LA DESIGUALDAD. NOTAS PARA LA REFLEXIÓN

Dr. Adolfo Rogelio Cogco Calderón
Dr. Jorge Alberto Pérez Cruz

FDyCS de la Universidad Autónoma de Tamaulipas¹
rcogco@hotmail.com

Introducción

Desde que la teoría económica sin dejar de lado el robusto análisis de la economía política, desde sus inicios, se preocuparon por explicar el desarrollo económico, sus causas, consecuencias, sus disyuntivas así como sus limitaciones. En el caso de la corriente latinoamericana fue el estructuralismo un referente importante a las aproximaciones del desarrollo y subdesarrollo a mediados del siglo XX particularmente en la región, centrando la crítica en los modelos hegemónicos imperantes de los países industrializados, quienes se favorecieron de una relación de subordinación de las naciones latinoamericanas.

Las ideas centrales de Celso Furtado (1966), Raúl Prebisch (1981) Theotonio dos Santos (2002), entre otros, centraron un acercamiento importante y retorico a través de la teoría centro-periferia, que exponía la dependencia entre países desarrollados en función a la explotación de naciones en vías de desarrollo.

Este paradigma ideológico de gran influencia en el pensamiento económico contemporáneo, establece como un punto de partida, la existencia de una estructura económica y social que privilegia la conformación de desigualdades en los distintos ámbitos sociales, ya que de acuerdo quienes pregonan a la dinámica de mercado hacen suponer que éstos son justos, y por tanto quienes no participan con eficiencia corren en riesgo de quedar en condiciones de desigualdad.

¹ Profesores e investigadores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. Integrantes del Cuerpo Académico Estudios de Economía y Sociedad (UAT-CA-80), junto a los doctores Guadalupe Isabel Ceballos, Roberto Fernando Ochoa García y Jorge Alfredo Lera Mejía.

La desigualdad

Uno de los estudios de mayor relevancia fue el elaborado por José Nun acerca de la masa marginal, fundamentado en la teoría marxista del trabajo y el ejército industrial de reserva. Así como Carlos Marx analizaba los diferentes conflictos y efectos funcionales del proletariado, la clase social representada por los obreros del sector industrial; José Nun enfocó su estudio sobre todo ese grueso de la población no empleada que sostenía el eje de la dominación y explotación del capitalismo moderno, llamada ejército industrial de reserva (Sweezy, 1969), se enfatizó en el sector disfuncional de ese ejército industrial de reserva, que en otras consideraciones no producía “esos” efectos marginales del trabajo, a esto lo llamó masa marginal (Nun, 2000, pág. 5), misma que engrosaría la desigualdad económica que años siguientes se abordara desde los diferentes índices y acercamientos al mismo como lo hizo Gini a través de la curva de Lorenz; la entropía de Dalton o la distribución de Atkinson (Sen, 2016; Atkinson, 2016).

El discurso principalmente desde la economía política establece que la sobre oferta de mano de obra incide en el establecimiento de los salarios del mercado laboral, los cuales se mantienen bajos por la fácil rotación del personal, como consecuencia es generada una gran ventaja a la generación de plusvalía, por otra parte, dicha condición, condiciona una diferencia salarial en cuanto a la relatividad del mercado, así como de las condiciones que imperan en el mismo. De esta forma las exigencias laborales en los diferentes contratos sirve de negociación con muy mal juego para el que no puede aportar mucho a los intereses de la acumulación de capital, por lo que se ejerce una presión significativa en reacción al desempleo, por lo que en una resistencia histórica, el proletariado soportaría menos debido a que no acumula capital por su misma condición explotada (Nun, 1969), pero además entre los obreros, la especialización del trabajo genera nuevas condiciones de contratación y por tanto de participación en el reparto de beneficios, dejando a trabajadores menos especializados con menores niveles del ingreso y por tanto con mayores niveles de desigualdad en la distribución y asignación del ingreso.

La masa marginal, de acuerdo a este autor, tiene como principal característica que deja de ser objeto de explotación, es decir, ese sector poblacional rompe cualquier vínculo de enajenación con el mercado de trabajo por presiones en las asimetrías naturales del propio modo de producción depredador. Al no existir ninguna relación con el sistema productivo, comienza a haber una desafiliación de la realidad económica, lo que ubica a este sector social en un espacio completamente marginado y excluido de los procesos del desarrollo (Chitarroni, 2005).

Es muy complicado que un individuo sea totalmente inoperable y disfuncional al sistema; el hecho de encontrarse en condiciones de desempleo atiende a una problemática de índole estructural sujeta a un tiempo determinado, por lo que el proceso de desafiliación es gradual, tiene etapas y en lo que ocurre, el individuo o grupo social es funcional en el mercado aun si este es informal (Castel, R., 1997 y 1998); al colocar su actividad económica primitiva en el sector servicios del mercado informal, el desempleado lo único que hace, es abaratar su trabajo y generar una especie de plusvalía indirecta, por lo que es importante la distinción entre las aparentes libertades que tienen los agentes económicos de colocarse o jugar el juego si así lo determinan, por lo que el alienante mercado hace creer en las completas libertades de sujeto así como a la implicación de moverse en el mercado el cual es justo.

Desigualdades regionales y polarización

Oswaldo Sunkel (1970), uno de los últimos teóricos desarrollistas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), analiza la marginación desde la perspectiva de la polarización regional y la concibe como resultado de las asimétricas relaciones comerciales a nivel internacional entre los países desarrollados y subdesarrollados, dicho abordaje desde los niveles macro e internacional, plantea escenarios desiguales en todos los niveles, como son en la acumulación de capital y condiciones de vida de la población aun a otros niveles

como al interior de los estados nación e inclusive más próximos espacialmente como son las regiones y localidades de un país estado nación.

Una característica en el análisis de Sunkel fue la asociación conceptual que hizo entre el desarrollo, el subdesarrollo, la dependencia, las desigualdades espaciales y la marginación, situándolas como grandes problemáticas que enfrenta la teoría de las ciencias sociales. La integración multidimensional de todos estos conceptos posicionó su estudio en un nivel más allá de los desequilibrios comerciales y la periferia sociológica del individuo e incorporó aspectos espaciales de las naciones desarrolladas y subdesarrolladas en un proceso de difícil integración a la modernidad, por otro lado, factores decisivos para involucrarse con los procesos generadores de desigualdad, está el posicionamiento que cada actor juega en el sector económico donde actúe así como las capacidades para competir por y mejores condiciones de trabajo, aunque ya de por sí el mismo sistema genera procesos desiguales que tienen que ver con la posición que cada individuo tiene en el proceso de apropiación de los medios de producción.

Este teórico menciona que el subdesarrollo es un resultado normal en el funcionamiento del sistema hegemónico, por lo que el desarrollo es disímil y excluyente entre las relaciones estructurales de las naciones; así pues, la marginación, por asociarse al subdesarrollo, es un resultado natural de la funcionalidad sistémica por tanto el sistema per se, condiciona, produce y reproduce escenarios desiguales.

De la misma forma, el autor expone la importancia de la intervención de la política social en la atención al fenómeno de la desigualdad, sin embargo, afirma que si la política para el desarrollo continúa tratando de arreglar los síntomas (resultados) del subdesarrollo, el problema seguirá persistiendo al continuar los elementos estructurales que lo componen (Sunkel, 1970), por lo que la polarización y la desigualdad son el resultado de la dinámica estructural del sistema.

Respecto a la primera polarización, refiere a todas las desigualdades regionales originadas por el comercio internacional, el cambio tecnológico, la competencia monopolística, la industrialización y la urbanización de la actividad económica y poblacional respectivamente; por otra parte, estos desequilibrios regionales son concretizados a las realidades de los países dependientes o subdesarrollados caracterizados por la desigualdad del ingreso, la exclusión social, el desempleo y la subocupación, sobre todo en los espacios urbanos como parte de “un proceso de polarización y segregación de la distribución del ingreso, la estructural del gasto, la estratificación social y la distribución del poder, el prestigio y la cultura” (Sunkel, 1970, pág. 8).

Su análisis también logra discernir dos fuentes de la marginación como parte de los procesos de polarización regional, que son:

a) la limitada disponibilidad de y las limitaciones al acceso a los medios de producción o de transferencias de ingresos necesarios para permitir la obtención de un ingreso de nivel y estabilidad razonables; y b) las diferentes formas de discriminación racial, social, cultural, política, etcétera que puedan eventualmente traducirse en la pérdida del acceso a los medios de producción y transferencia, indispensables para obtener, mantener e incrementar un ingreso adecuado y estable (Sunkel, 1970: 9).

Por último, Sunkel reconoce que la marginación es parte del proceso de evolución y reconfiguración del sistema capitalista internacional, al igual que la dependencia y el subdesarrollo. Afirma que el cambio tecnológico de cierta forma sí es determinante para considerar a una población atrasada, dependiente y por supuesto marginada.

Así mismo, las diferentes relaciones entre los procesos de polarización interna y externa involucran la problemática de la marginación en países tanto desarrollados como subdesarrollados, sólo que en los primeros la población marginada es menor que la integrada, caso contrario para los segundos países.

Cabe hacer mención que la desigualdad, como resultado del mecanismo del sistema, no se reconoce como un problema a atender, ya que hay

relatividades que en algunos casos la justifican, por ejemplo para aquellos que en cuanto al rol que juegan en el ámbito de poseer mayor capital humano, tienen más posibilidades de agenciarse mejores niveles del ingreso, en tanto lo que no se esfuerzan por agenciarse de dicho capital quedan desplazados, sin embargo el sistema hace ver este mecanismo como algo natural y justo a la voluntad del actor económico.

La desigualdad y los índices de medición

Derivado de lo anterior, el abordaje sobre la desigualdad en el plano económico remite a un componente asociado al nivel de ingresos así como de la dinámica propia de la economía capitalista. Por tanto, hay interrogantes en cuanto al funcionamiento del sistema de mercado, cuando se cuestiona, por ejemplo, la eficiencia que ésta tiene en la distribución de la riqueza, cuando hay sociedades con un fuerte contraste en cuanto a los niveles del ingreso y no solo eso, tales disparidades pueden alentar una convivencia nociva o negativa al interior de las comunidades desiguales.

En este sentido, se registran técnicas cuantitativas para estimar el nivel de desigualdad económica que se registra a nivel espacial. Sin embargo, ya los economistas clásicos analizaban el advenimiento de problemas importantes en el nivel de ingresos y la distribución de los mismos, Piketty (2014) menciona a los economistas clásicos y sus inclinaciones en la explicación de la desigualdad, por ejemplo, T. R. Maltus economista clásico que centró uno de los principales problemas del desarrollo en la relación entre el crecimiento de la población y de los alimentos. Por otro lado, la creencia de que los mercados son libres y que los mercados libres son justos es uno de los principios del liberalismo económico (Basu, 2013), por lo que, desde la misma perspectiva clásica, Smith plantea que los intereses individuales en el mercado generan una acción hacia el bien común, si necesidad de algún agente regulador, por lo que se garantiza el crecimiento económico y quien quede rezagado es por su propia condición indolente hacia sí mismo. Por lo que la desigualdad es producto de aquellos grupos sociales que por su propia voluntad no intervienen en la producción de la riqueza, situación que es

muy cuestionable, ya que ha quedado demostrado que la dinámica del mercado genera externalidades que excluyen a una parte de la sociedad que no tiene las mismas condiciones técnicas, humanas, culturales y económicas entre otras, para participar libremente en el mercado.

Derivado de lo anterior, la tanto la ciencia económica como otras disciplinas han demostrado que el modelo de equilibrio general solo es plausible desde el ámbito teórico, ya que la autorregulación de la economía no es real, ahí están las crisis de principios de siglo XX para culminar con las aportaciones de la teórica Keynesiana en la gran crisis de recesión en los años 30's, respecto a la necesidad de contar con un agente regulador quien participe en el corto plazo para eliminar las brechas caóticas del mercado y sus efectos a nivel social. Es hasta este momento que inician las posibilidades de definir y participar de manera directa con programas de atención a la pobreza a partir de intervenciones gubernamentales hacia la población desempleada y empobrecida.

Las aportaciones de la escuela neoclásica respecto a la pobreza y la desigualdad, fueron casi nulas, salvo algunas aproximaciones a la economía del bienestar y la posibilidad que el mercado ofrece para que todos participen de acuerdo a sus intereses y posibilidades de intercambio. A partir de este momento, la temática relacionada con la desigualdad económica se centra fundamentalmente en el ingreso, y cómo a partir de los mismos, los grupos sociales asumen su propia fisonomía, aunque hay que reconocer que en la definición de la desigualdad, no necesariamente remite a la solución de las necesidades a partir de un piso de satisfactores básicos, es decir que se puede encontrar una sociedad muy igualitaria, donde la mayoría no alcance a satisfacer sus necesidades más apremiantes y viceversa, se puede identificar a sociedades muy desiguales donde los grupos sociales con menor nivel de ingreso alcance a satisfacer todas sus necesidades y su calidad de vida sea adecuada para vivir dignamente.

Dado que el fenómeno de la desigualdad adquiere relevancia y su explicación necesita puntualizar dimensiones para mantener una noción cada vez

mas objetiva, autores como Sen (2016) en su obra sobre *la desigualdad*, aporta aspectos importantes tanto para definirla como para estimarla.

En este sentido, las medidas de la desigualdad giran en torno a dos grandes vertientes. Por una parte, las que tratan de captar la extensión de la desigualdad en algún sentido objetivo, utilizando alguna medida estadística de la variación relativa del ingreso (como la varianza, el coeficiente de variación, el coeficiente de Gini de la curva de Lorenz y otras fórmulas); por la otra, hay índices que miden la desigualdad de acuerdo con cierta noción normativa del bienestar social, de tal modo que ésta corresponde a un bienestar social menor para un ingreso total dado. (Sen, 2016, p. 18).

Por lo que tanto la marginación como la desigualdad del ingreso se han convertido en temas relevantes que se han abordado desde índices que han permitido conocer sus alcances, limitaciones, su naturaleza y las distorsiones que generan en el plano de la búsqueda en la construcción de una sociedad más justa y equilibrada.